

MEDITACIO XVII.

PASION DOMINANTE.

PUNTO 1.

Considera que todos, por lo comun, sentimos en nuestro interior cierta propension ó afecto á unas cosas, mas bien que á otras; y cuando éstas son criminales é injustas, es tambien criminal é inicua la inclinacion, y digna por tanto del mayor aborrecimiento.

Ponderar, que no hay cosa mas dificil de contener, que esta propension ó pasion dominante; porque en virtud del dominio que egerce sobre nuestro corazon, arraiga en él un amor de preferéncia á tal ó tal vicio; de este afecto se engendra el caer con facilidad y con frecuencia; por esta frecuencia se contrae un hábito ó costumbre, que llega á ser como naturaleza, en la que vivimos como de ásiento; cometemos mil y mas veces el defecto sin reparo, sin escrúpulo, y lo que es peor, sin oponer la menor resistencia. ¿Podrá haber estado mas fatal ni de mas dificil curacion?

Saca de aquí, el examinar cuidadosamente tu conducta; y si en ella adviertes algun defecto tenáz, procura al instante corregirlo. No le permitas que cobre vigor; porque es alimentar una fiera, que luego que tenga fuerza y dureza en sus dientes y garras, te será imposible vencerla. ¡Ay de aquel que se deja dominar en los principios de una pasion, sea cual fuere, porque seguramente será esclavo de ella!

PUNTO 2.

Considera, que uno de los efectos mas terribles de toda pasion dominante, es la ceguedad que causa en nuestro espíritu: ceguedad, por la que no conociéndose lo grave, disculpamos sus ímpetus ó insultos; ya juzgándolos leves ó de poca importancia, ó ya creyéndolos enteramente inculpables.

Ponderar que muchas ocasiones, repentinamente y como sin advertencia, nos cautiva nuestra pasion, y por eso no hacemos aprecio ni tenemos miedo de sus asaltos, calificándolos de involuntarios. Desvía esa venda que la pasion pone en tus ojos, y ve-

rás, que si la pasión te domina y te arrastra, es porque tú voluntariamente la has dejado tomar cuerpo; no la has refrenado desde que osomó; no has quitado las causas que la fomentan, sino tal vez las has multiplicado; y, finalmente, no has ocurrido á pedir á Dios, como debías hacerlo, la gracia y el remedio necesario para curar ese mal, cuyas consecuencias no puedes ignorar que son funestísimas, si la pasión se envejece.

Infiere de lo dicho, que aunque debes evitar todo vicio ó defecto, pues con cualquier se ofendé á Dios; no hay cosa que merezca mas tu cuidado que tu pasión dominante. Levántate contra ella luego que la reconozcas, y persíguela incesantemente. Mira que es una planta tan venenosa como fecunda, y por una pequeña raíz que mantenga, volverá á brotar. Destruyela, pues, del todo, hazla morir, y hasta entónces no dejes la cuchilla de la mortificación y penitencia de la mano.

MEDITACION XVIII.

CUAN PELIGROSO ES VOLVER A COMETER
EL PECADO.

PUNTO 1.

Considera, que es comunísimo recaer en las culpas que ya se perdonaron, y perder con facilidad la gracia, que quizá con mucha dificultad y lágrimas recuperámos. Tememe muchísimo esta desgracia, pues por mas general que sea, no deja de ser muy lamentable; porque sus consecuencias casi son irremediables.

Ponderar, que el recaer en el pecado, es una prueba clara del poco ó ningun aprecio que hacemos de la salud de nuestra alma. Si perdemos la salud del cuerpo por algun manjar nocivo, buen cuidado ponemos despues, para no llegarlo á nuestros labios. Y siendo mas preciosa la vida del alma, ¿nos espondrémos á perderla sin resistencia? El pez que escapó del anzuelo, y la ave del lazo, siempre caminan con el mayor recelo y temor, y dificilmente vuel-

ven al peligro. ¡Y tú, teniendo mas ojos te atreves á entrar en las ocasiones en que perdiste la gracia, y á mirar sin recato esas compañías, placeres, amistades y diversiones, que para siempre pueden quitarte á Dios?

Saca de aquí, el tener siempre ante los ojos los pecados que cometiste, para mirarlos con el mas grande horror, pues ellos fueron los que tanto dañaron tu pobre alma, esponiéndola á una eterna condenacion. Huye, huye de ellos, te dice el Espíritu Santo, como de una culebra, ó de una espada de dos filos.

PUNTO 2.

Considera, que el perdonarte Dios tu pecado y volverte la gracia, es hacerte un beneficio mayor, que si por tí, y para tí creara otro mundo tan hermoso y tan rico como este. ¡Y un favor de tal tamaño, así lo desprecias y pierdes con tus recaídas? Mide por esta circunstancia cual será la gravedad de tus reincidencias.

Ponderar lo primero, que aunque todo el que peca ama mas al demonio que á Dios;

pero el que peca, despues de ser perdonado, se arrepiente, dice Tertuliano, de haberse arrepentido, y da al demonio con la continuacion de las caídas, una especie de satisfaccion de haberlo antes dejado. ¡Quién, pues, será capaz de concebir lo que Dios sentirá semejante ingratitud y desprecio?

Ponderar lo segundo, que con las frecuentes recaídas, el demonio tiene mas fácil entrada en nuestros corazones; y el Señor por el contrario, se va retirando cada vez mas, y se van escaseando sus gracias y sus misericordias. Y en estado tan lastimoso, piensa bien qué auxilio te queda, y qué cosa podrá estorbar tu condenacion. ¡O, con qué priesa caminas á ella, si no opones una resistencia vigorosa!

Saca por fruto, llenarte de un santo miedo á este pecado, cuyas consecuencias son espantosísimas. Si te hayas en tal desgracia, no te demores, corre al instante á los pies de tu Redentor, y prometiéndole la enmienda, clámale con el mayor esfuerzo, que se duela de tu miseria, y te aplique el valor infinito de su sangre.

MEDITACION XIX.**IMPACIENCIAS.****PUNTO 1.**

Considera, que el disgusto y poco sufrimiento que manifestámos en las cosas que nós acontecen, es hijo de la ira y de la soberbia: y así como por la mansedumbre somos semejantés á Jesucristo, así por los rebatos de cólera nos constituimos secuaces del demonio.

Ponderar, que los que se dejan vencer de este vicio, en él mismo llevan el delito y el castigo; porque á un mismo tiempo ofenden á Dios, injurian á sus prójimos, y son ellos tambien gravísimamente atormentados. Ofenden á Dios, porque no tienen conformidad en las cosas que se nos ofrecen, sabiendo que nada nos viene sin la voluntad ó beneplácito del Señor. Injurian á sus prójimos por el semblante agrio que les muestran, y falta de dulzura con que los tratan. Y se martirizan á sí propios, porque viven sin paz ni tranquilidad.

De aquí sacarás, lo que te importa corregir este defecto tan maligno. Cuando te sientas inclinado á él, hazte violencia, y con el mayor esfuerzo sacrificalo á su Magestad en ese mismo instante tu genio; y la satisfacción que experimentarás, te hará conocer las ventajas del sufrimiento.

PUNTO 2.

Considera, que mal te parece esta cualidad, cuando la notas en otras personas: pues persuádetete, que ese mal concepto formarán de tí, todos los que vean que te dejas avasallar del mismo defecto.

Ponderar, que en la prosecucion de los demás vicios, se puede disfrutar de algun gozo ó contento, aunque falso y fugaz: así el avaro siente alegría al mirar su oro; el vano y soberbio al oír sus elogios, y considerar su dignidad y elevacion; pero el impaciente y el mal sufrido, ¿qué es lo que consigue en el fervor de su pasión? Incomodidad continua en su espíritu; melancolía en sus ideas; cólera y precipitacion en sus operaciones; inesplicable desconsuelo en cuan-

to dice y oye; y, de una vez, padece un ensayo de infierno en su vida, que lo llena de amargura, mayor que la de la hiel y el agenjo.

Saca de aquí, aborrecer con todas veras semejante defecto. Si ya te ha dominado, no desmayes, empieza ahora mismo á combatirlo con firme resolucion; haz oracion á este fin; y cuenta con Dios, esperando que alcanzarás lo que deseas; pero no ceses en esto, pues una mala costumbre, necesita otra costumbre buena, para quedar vencida.

MEDITACION XX.

ES PESIMA LA MENTIRA.

PUNTO 1.

Considera, que el mentir es un vicio que ha cobrado tal estension, y se ha hecho tan general, que se comete sin el menor remordimiento ni escrúpulo; y aun las personas cristianas incurren con facilidad en él; cre-

yendo falsamente, que es un levisimo defecto, que no merece atencion ni reparo.

Pondera, que á pesar de este errado concepto, la mentira es un crimen, cuyas consecuencias son funestísimas. Faltando la verdad, falta toda sociedad y justicia. ¿Qué cosa habrá ya subsistente en el mundo, faltando la buena fe y la sinceridad? El comercio, las artes, las promesas, las palabras, las acciones todas pierden su fuerza; y es indispensable proceder siempre y en todo con la mayor desconfianza, temiendo que haya falsedad y mentira. ¡O vicio ciertamente aborrecible y perjudicial, pues no sabes hasta donde se extenderán tus malignos resultados!

Saca de aquí, el desechar de tu espíritu ese comun concepto de ser cosa despreciable la mentira. Abomínala sobremanera, teniendo muy presente lo que dice S. Gregorio: que toda mentira es iniquidad; porque se desvía de la justicia, quien se aleja de la verdad; y así el Espíritu Santo afirma: que los labios mentirosos dan muerte al alma.

PUNTO 2.

Considera, que la mentira dice una especialísima oposición á Dios: porque Dios es la misma Verdad, y la indeclinable Justicia. Es, como dice San Pablo, fidelísimo en sus promesas, y tan veráz, que primero faltará el orden de los cielos, y primero se arruinará la naturaleza toda, que faltar en una sílaba la palabra del Señor.

Pondera lo primero, que á los mentirosos no solamente se les imputará su falsedad, sino que se les hará reos de otras muchas culpas, originadas de su infiel y fraudulento proceder; pues un hombre sin buena fe, es un hombre sin conciencia, y capaz por consiguiente de todo género de vicios: por lo que San Agustín llama á los falaces, hijos del demonio, que es el padre de la mentira.

Pondera lo segundo, que si son injuriosos á Dios y perniciosos á sus prójimos, también son nocivos á sí propios; porque no tienen entrada en parte alguna, y por sus falacias nadie cuenta con ellos, ni se vale

de ellos; siendo lo peor de todo, que su desgracia es casi irremediable; pues aunque se arrepientan y se corrijan, no hay quien crea su arrepentimiento, y todos escarmentados por lo pasado, desconfían justamente de su enmienda.

Saca por fruto de las presentes reflexiones, procurar ser veraz en cuanto hagas ó digas: puntual y exácto en el cumplimiento de tus palabras: fiel en tus promesas: y sincero en toda tu conducta. Esto te hará acepto á los ojos de Dios, amable á tus prójimos; y en tí mismo hallarás constantemente consuelo y satisfaccion.

MEDITACION XXI.

MURMURACION.

PUNTO 1.

Considera, que la murmuracion es un pecado que debe causarnos la mayor vergüenza; porque es propio de almas bajas, cobardes y traidoras, supuesto que esperamos que

las personas á quienes censuramos no están delante de nosotros, y por consiguiente, no puedan respondernos ni defenderse.

Ponderar, que hace temible este vicio la facilidad con que se comete. No son menester talentos ni estudios, basta la malignidad del corazón, y todos por lo común poseemos este caudal. Tampoco se necesita hablar mucho, pues mil veces con un disimulo, ó con un silencio hipócrita y misterioso, se hiere el honor de nuestros prójimos; y quizá con una herida mas cruel y sangrienta, que si claramente lo atacáramos. Es fácil tambien incurrir en la murmuracion; porque nos prometemos de ella, que los que nos oyen queden complacidos y nos alaben, ó por la destreza en conocer las faltas ajenas, ó por la sal y gracia con que las censuramos.

Saca de aquí, el huir cuanto puedas de este vicio, que, en espresion de San Ambrosio, nos constituye peores que los ladrones. Revístete de cautela al entrar en alguna tertulia ó corrillo; pues la libertad con que entónces hablamos, nos es ocasión

de resbalar en esta materia; y vale mas, segun un sábio proverbio, pensar las cosas que se han de decir, que no decir cosas que nos den que pensar.

PUNTO 2.

Considera, que aunque no hay pecado mortal que no sea sumamente grave, pues el menor es una ofensa infinita de Dios, y merecedor por consiguiente de un infinito castigo; sin embargo, algunos por sus particulares circunstancias encierran mayor enormidad y malicia; y tal es la murmuracion.

Pondera, que á todos, de cualquiera clase ó condicion que sean, alcanzan los tiros de este maldito vicio. El literato y el idiota; la doncella ó la casada; el hombre público y el privado; el secular y el eclesiástico; todos están sujetos á los crueles cortes de esta cuchilla. Así es, que la murmuracion se reviste de la malicia de innumerables pecados; por lo cual justamente la llamó San Gerónimo, gran pecado: San Bernardino, crimen mortalísimo: San Crisósto-

mo, origen de muchísimas culpas; porque abre la puerta á quantos males pueden pensarse: y, finalmente, San Bernardo, la calificó por el epílogo ó suma de toda fealdad y abominacion. Mira cual será la malignidad de este vicio, cuando merece tales censuras.

Saca por fruto de lo dicho, un horror sumo á tan enorme pecado; y cuando te sea necesario hablar, tén muy presente esta notable doctrina del mismo San Bernardo: la palabra del murmurador es una; pero las muertes que causa son muchas. ¡Quién sabe quantas habrás hecho en tu vida, con tus conversaciones poco contenidas?

MEDITACION XXII.

CUAN FACIL ES PERDER A DIOS.

PUNTO 1.

Considera, que con cualquiera culpa mortal perdemos á Dios; porque el Señor no puede morar en un corazon manchado. Y

siéndonos sumamente fácil pecar, como lo acredita una triste esperiencia, lo es igualmente perder á Dios.

Ponderar, que el mundo es un campo de batalla, y el tiempo de la vida el de un combate continuo. Por dentro y por fuera nos atacan terribles é incansables enemigos. La carne nos asalta de una manera, que hacía llorar á S. Pablo. El mundo con sus máximas y usos, nos cautiva y nos encanta. Y el demonio con el mayor empeño pone en movimiento sus armas, y nada escusa con el fin de rendirnos. En medio de tantos peligros, dime: ¿será fácil quedar ilesos, y conservarnos victoriosos? ¿Siguiéndonos á todas partes nuestra fragilidad y miseria, saldremos limpios sin alguna herida mortal?

Saca de aquí, el tener ante tus ojos este riesgo de condenarte; porque él te infundirá un santo miedo; y este temor te hará cauto y vigilante, obligándote á echar mano de la oracion, que es el poderoso escudo que nos defenderá; por lo que dijo Jesucristo: velad y orad, para que no entréis en la tentacion.

PUNTO 2.

Considera, que sobre ser muy fácil perder á Dios; es tan importante el buscarle, como dificultoso el conseguirlo. Es importante, porque en ello nos va todo nuestro bien; y es dificultoso, porque es necesario llorar y rogar mucho al cielo, para que nos conceda la posibilidad y virtud que no depende de solo querer.

Ponderar, que la grandeza del bien perdido, nos dice cual deba ser nuestra diligencia en buscarlo. Mira, por tanto, lo que vale Dios, y yo te aseguro, que entónces confesarás, que ni el rigoroso ayuno, ni la sangrienta disciplina, ni la penitencia mas austera, ni nada de cuanto practiques, te parecerá mucho para recobrarlo. Una sola noche negó Pedro á su Maestro; pero jamás dejó de esplicar su dolor con el llanto mas amargo, ni omitió diligencia alguna para volver á su gracia. Un pecado cometió Adán, y sus lágrimas duraron mas de novecientos años, sin que le pareciera excesiva esta penitencia. Nosotros hemos per-

didado más veces á Dios, y, pregunto: ¿se parecen nuestras lágrimas á las de Adán ó de Pedro?

Sea fruto de esto, el imitar, en cuanto puedas, estos y otros grandes modelos: en ellos aprenderás, lo primero, la ninguna confianza que debemos poner en nuestras fuerzas, pues el mas alto y robusto cedro puede venir á tierra; y lo segundo, que todo es poco para recuperar un tesoro que tanto vale.

MEDITACION XXIII.

MISERICORDIA DE DIOS.

PUNTO 1.

Considerar, que si hace una injuria gravísima á Dios quien necia y locamente espera en su bondad, y en confianza de tal bondad continúa pecando; igual ó quizá mayor ofensa comete, quien no pide perdón al Señor de sus culpas, desconfiando de su divina misericordia, y creyendo mayor que ella su iniquidad y su pecado.

Ponderar, que la misericordia de Dios verdaderamente es inmensa, pues no hay entendimiento que sea capaz de medirla. ¡O, qué consuelo para los miserables, saber que ella alcanza á perdonar cuantos pecados se han cometido desde Adán hasta nosotros, y se cometerán hasta el último dia de los tiempos! Es poco lo dicho; pues debe añadirse, que si otros mil ó mas mundos se criaran, y en ellos se cometieran mas culpas y mas graves que cuantas pueden concebirse aun por los entendimientos angélicos, á todo ese cúmulo estupendo alcanzaria la misericordia de Dios, quedando siempre infinita y sin menoscabo de su incomprendible grandeza. ¡Y habrá quien despues de estas verdades llegue á desconfiar de Dios!

Saca de aquí, una santa seguridad de que por innumerables y horrendas que sean tus iniquidades, todas pueden desvanecerse como el humo á los pies de Jesucristo, si como la Magdalena sabes bañarlos con tus lágrimas. Ten valor, estés como estuvieres, y repite como David: En tí Señor esperé; no quedará confundido.

PUNTO 2.

Considerar, que dos son las sendas que conocemos en esta vida: la del pecado, cuando nos alejamos de Dios para ir en pos de las criaturas; y la de la penitencia, cuando dejamos las criaturas para volver á Dios; y en ambas resplandece la misericordia del Señor: porque si huimos de él, corre presuroso tras de nosotros; y si volvemos á su Magestad, sale lleno de gozo á recibirnos.

Ponderar, que siendo el primer efecto del pecado el cegarnos, no es admirable que nos apartemos de Dios; porque no sabemos el tesoro infinito que perdemos; pero que Dios, que ve perfectamente nuestra nada y nuestra miseria; que conoce nuestra ingratitude; que nada pierde con nuestra falta; corra inquieto tras de nosotros, como si en esto le fuera todo su honor y su gloria; que sufra como un buen pastor los ardores del sol, las asperezas de los caminos, la incomodidad de las lluvias, y nada le detenga, para correr tras el pecador, que es la ove-

ja que huyó de su redil; y que si la ve volver, salga como fuera de sí de gozo y alegría; esto sí es admirable, esto sí pasma; y no hay corazón, aunque sea de piedra, que al contemplar tanta benignidad no se conmueva.

Sea pues el fruto de la precedente consideración, admirar constantemente la infinita misericordia, que al mayor pecador fortalece y consuela. ¿Estás en pecado? pues concibe, que tras de tí anda corriendo el Señor, y por él sientes esos clamores ó remordimientos de tu corazón. ¿Piensas en convertirte? pues, no lo dudes, el Señor sale presuroso á encontrarte, y en sus brazos te espera. O amor, ó infinita misericordia, quién dejará de corresponderte!

MEDITACION XXIV.

VIDA OCIOSA Y ESTERIL.

PUNTO 1.

Considera, que la vida de muchos cristianos no es mas que un verdadero pasatiempo. Emplean y consumen sus dias en ociosidad, visitas, paseos, comodidad, placeres y demás gustos de la tierra; como si para la tierra fueran criados. ¿Merecerá ésta el nombre de vida cristiana? ¿Y los que así viven, conseguirán salvarse?

Pondera, que aunque todos somos criados para el cielo, pues la voluntad de Dios, como dice S. Pablo, es que todos se salven y conozcan la verdad; no llegaremos á este fin, sino por el camino que el mismo Jesucristo señaló, que es su Evangelio, la mortificación y la cruz. Pues qué ¿podrá conocer la verdad, quien no medita ni lee otros libros que de galanteos, lujo, modas, novelas y otros mil asuntos ociosos? ¿Podrá entrar en el cielo el que no ha llevado una vida parecida á la de nuestro Redentor?